


# LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN JUDAS APÓSTOL

udas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a 1  
los llamados, santificados en Dios Padre, y guarda- 2  
dos en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean 3  
multiplicados. Amados, por la gran solicitud que te- 3  
nía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido  
necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemen-  
te por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque 4  
algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde  
antes habían sido destinados para esta condenación, hombres  
impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios,  
y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucris-  
to. Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, 5  
que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto,  
después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que 6  
no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia  
morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas,  
para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las 7  
ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aqué-  
llos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra natura-  
leza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego  
eterno. No obstante, de la misma manera también estos so- 8  
ñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman  
de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel 9  
contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de  
Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él,  
sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de 10  
cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen,  
se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! por- 11  
que han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en  
el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.  
Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impú- 12  
dicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin

13 agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoña-  
les, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas  
del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas erran-  
tes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de  
14 las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde  
Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas  
15 de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos  
a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho im-  
piamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos  
16 han hablado contra él. Éstos son murmuradores, querellosos,  
que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas  
17 infladas, adulando a las personas para sacar provecho. Pero  
vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes  
fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;  
18 los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que  
19 andarán según sus malvados deseos. Éstos son los que causan  
20 divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero voso-  
tros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando  
21 en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, espe-  
rando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida  
22, 23 eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad,  
arrebátndolos del fuego; y de otros tened misericordia con te-  
24 mor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. Y a  
aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros  
25 sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y  
sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y  
potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.